

## Intervención de Jaime Pumarejo Heins

Editado por Fedepalma con base en la presentación realizada durante el LI Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite



**JAIME PUMAREJO HEINS**  
Alcalde de Barranquilla

Estamos muy contentos de tenerlos acá nuevamente en Barranquilla después de tantos años, ver tantas caras conocidas, que espero nuevamente poder saludar. Tengo un recuerdo de hace mucho tiempo: en el año 2006 cuando murió mi padre, yo tenía 25 años y tuve que encargarme de muchas cosas y este gremio me acogió. Recuerdo que en el restaurante Devis de vez en cuando me invitaba un grupo de viejos, que para mí eran viejos, porque yo era un pela'o, y entre ellos estaba Randolph, que trabajó con mi familia durante tantos años; Jaime López; el doctor Fosqui, que era el que nos pagaba la cuenta en Gracetales y, obviamente, Calilla. Para mí, ese espacio era venerado, porque esas personas que sabían tanto, que eran tan ocupadas, que tenían tanto que hacer, dedicaban un rato de su vida a darme ánimo y consejos, a proponerme ideas y ayudarme a salir adelante en un negocio del cual yo francamente no tenía ni idea, porque yo acababa de llegar de afuera, nunca había podido estar en la finca, ni en la fábrica, ni en nada por cuenta de esos años tan terribles de violencia que todos vivimos.

Y hoy, tantos años después, todavía recuerdo esos momentos con mucha calidez, porque ellos y tantos otros me abrieron las puertas, me mostraron cómo se

debe trabajar y me siento orgulloso de pertenecer a este gremio, de ser un palmicultor y de saber que, con nuestras manos y nuestro esfuerzo, hemos traído paz, prosperidad y desarrollo a muchas regiones que hoy estarían muy diferentes. Así que les pido un aplauso para todos nosotros, para todos ustedes, que hemos hecho patria de país, o cuántos de ustedes no han llevado energía al municipio más cercano de ustedes, porque ahí anteriormente no llegaba, o han arreglado la vía que llevaba 50 años en mal estado o han traído la primera jornada de vacunación o literalmente han inscrito al primer afiliado de salud de ese municipio lejano donde no había llegado el Estado.

Ahora tenemos grandes responsabilidades. Como alcalde y un abanderado del tema ambiental, creo que tenemos una tarea muy importante a la cual no debemos temerle, sino abrazarla, porque considero que es una gran oportunidad para Colombia y para la agricultura colombiana de ponernos en contraposición con quienes son los líderes mundiales de este sector.

Cuando uno va a los grandes compradores del hemisferio occidental, de productos como el aceite de palma, hoy están tratando de cerrar fronteras a quienes tienen malas prácticas agrícolas, no sostenibles ambientalmente, pero nosotros tenemos la vo-

luntad y la posibilidad de mostrar que en Colombia hacemos las cosas bien, que nuestra reglamentación y nuestras leyes nos permiten y nos obligan a ser garantistas con nuestros empleados y con el medio ambiente, y que podemos hacerlo aún más.

Cuando se habla de desplazamientos de fauna y flora, por ejemplo, por cuenta de la siembra de monocultivos, como la palma de aceite, en Colombia no ocurre, porque aquí estamos reemplazando tierras agrícolas tradicionales, como la ganadería, por cultivos perennes, como la palma. Esto significa que, inclusive, estamos mejorando la captación de CO<sub>2</sub> en el planeta y que, cuando dejamos senderos ecológicos a lo largo de nuestros cultivos, estamos mejorando la capacidad de la fauna de atravesar lo que antes eran simplemente pastizales de ganadería.

Tenemos una oportunidad de contar el cuento desde Colombia y no dejar que nos lo cuenten desde Asia, porque ellos se están poniendo al día o tapan-do los errores que cometieron en el pasado y, por eso, lo que les he dicho una y otra vez a mis colegas, es el momento de atrevernos a tener nuestro propio sello, a mostrar nuestras bondades y a salirnos del paraguas de la palma de aceite mundial. Debemos empezar a hablar de la palma de aceite colombiana, que no desplaza, que trata bien a su gente y que cuida nuestra diversidad y nuestro medio ambiente. Atrevámonos a ser diferentes y a mostrar que una palma sostenible y bien hecha puede traer prosperidad a municipios, como Repelón donde hace 30 o 40 años sembraron los primeros tomates y eso se convirtió en Fruco. Hoy pueden afirmar que ellos también están recibiendo ingresos y tienen un futuro brillante por delante. Así que hoy mi convicción es que Colombia tiene un cuento que contar, una historia distinta que le puede traer prosperidad y diferenciación con el resto del sector mundial.

Por otro lado, quisiera decirles simplemente que estamos muy contentos de tenerlos en Barranquilla, que esta ha sido una ciudad agroindustrial que convierte el aceite crudo de palma y sus derivados que llegan del Caribe colombiano. De aquí también sale una buena parte de la exportación del aceite refinado y sus subproductos, y estamos contentos de que sea así. Somos aliados de estas industrias y también hacemos obras sociales.

Con Elsa arrancamos hace varios años algo que antes parecía imposible y que hoy en Barranquilla ya es un derecho adquirido para nuestra juventud. Aquí ya no hay bachilleres. Ese cartón del que cantaba Escalona ya no existe en Barranquilla, porque aquí todo joven que se gradúa del colegio lo hace con el título de técnico laboral.

Además, para que se empiecen a entusiasmar y considerar que pueden mudar varias de sus sedes para Barranquilla y conseguir talento humano aquí también, acabamos de firmar con el British Council un proyecto durante los próximos ocho años en donde nuestras 154 instituciones educativas públicas serán 100 % bilingües durante la próxima década. Eso quiere decir 210.000 niños dando un salto cuántico en su calidad educativa: saldrán hablando inglés y el socio es el gobierno británico. Así que, cuando piensen en la calidad y en el potencial de sus empresas, también tengan en cuenta que necesitan gente berraca y gente berraca es la que van a encontrar en Barranquilla.

Adicionalmente, si se van a pensionar, tienen 10 años de predial gratis si compran un apartamento, una casita o cualquier ranchito en Barranquilla, así que también los invitamos a que se asienten acá.

No quisiera extenderme más, sino decirles que tenemos muchos desafíos como país y como región, y al final creo que lo que se avecina en los próximos años es una gran oportunidad para la región Caribe y el país. Tenemos que trabajar unidos y demostrar, como lo ha hecho este gremio, que podemos ser parte de la solución; eso quiere decir jalonar y darle posibilidades y acceso al pequeño palmicultor, y asegurarnos de que el gran palmicultor siga creciendo. Y es que cuando hablamos de gran palmicultor, aquí no es que seamos tan grandes, somos medianos cuando nos comparamos con las grandes extensiones y cultivos del mundo que generan miles y miles de empleos. Lo que necesitamos es que cada uno de ustedes salga adelante, gane más plata, reinvierta en Colombia, crea en este país y, de esa manera, el campo sea fuente de prosperidad y desarrollo. Cuenten con nosotros siempre para ser parte de la solución, trabajar juntos y que este congreso cada día sea más espléndido, más grande y ojalá siempre lo hagan en Barranquilla. Muchas gracias.